



***COSTA RICA:***

***LA REAFIRMACION DEL BIPARTIDISMO***

Oscar Fernández \*

---

\* Sociólogo costarricense. Profesor del Posgrado Centroamericano en Sociología de la Universidad de Costa Rica. Director del *Anuario de Estudios Centroamericanos*.

## La importancia de esas asimetrías bipolares

Inscritas en la larga serie de esas once elecciones que, de manera regular e ininterrumpida, han tenido lugar en la sociedad costarricense, las recientes elecciones generales (presidenciales, legislativas y municipales) del 6 de febrero de 1994, bien pueden ser consideradas, a la luz de la útil y ya clásica conceptualización desarrollada por la Escuela de Michigan, como un claro ejemplo de lo que Campbell y sus colegas denominaban *maintaining elections*, elecciones normales o de continuidad.

A diferencia de las *deviating elections*, que expresarían en sus resultados el peso decisivo pero efímero de factores de orden coyuntural, o de las *realigning elections* que sentarían las bases durables de una nueva configuración de las lealtades partidarias en el campo electoral, las elecciones *normales*, o de continuidad, se sustentarían en la existencia y expresión de lealtades partidarias visiblemente consolidadas que, como fuerzas de largo plazo, se impondrían a los factores circunstanciales o de atracción que estarían pesando sobre los votantes en una determinada contienda electoral <sup>1</sup>.

La concentración del electorado costarricense en torno a dos grandes fuerzas políticas, el Partido Liberación Nacional (PLN), fuerza triunfante en estos recientes comicios, y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), partido que ha ejercido el gobierno durante estos últimos cuatro años, no constituye, en modo alguno, un fenómeno circunstancial o pasajero. En lo que a las presidenciales se refiere, en estas últimas elecciones ambos partidos alcanzaron un porcentaje agregado del 97.3% del total de votos válidos, nivel bastante próximo al observado en las dos elecciones anteriores. <sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Cf. Angus Campbell, "A classification of Presidential Elections", en: Angus Campbell et al., Elections and the Political Order, Wilcy, New York, 1966.

<sup>2</sup> La *primera* característica que podemos señalar de ese *alineamiento bipolar*, que se ha expresado una vez más en el campo electoral costarricense, es su recurrencia histórica. La duopolización del electorado costarricense realizado por las dos formaciones mayoritarias, es sin duda un proceso que se ha venido haciendo más claro a lo largo de los años ochenta y de los transcurridos en la presente década. Si en las elecciones presidenciales del 82 el PUSC y el PLN concentraron el 92.4% de los votos, en las del 86 alcanzaron el 98.1% y en las del 90 ese porcentaje se elevó ligeramente para llegar al 98.6% de los votos validamente emitidos.

Asimismo, la tasa de abstencionismo registrada durante las elecciones presidenciales realizadas en el período señalado, se ha mantenido relativamente estable: si bien en el 82 alcanzó un 21.4, en las del 86 y en las del 90 se mantuvo en un 18.2% y para estas últimas elecciones del 94, apenas se elevó a un 18.9%.

La *segunda característica* que destacaríamos de ese alineamiento electoral, en torno a esos dos grandes ejes predominantes, sería asimismo su carácter asimétrico o desigual.

Si analizamos la alternancia real que se ha venido operando entre esas dos formaciones predominantes, como resultado de las elecciones presidenciales realizadas a partir de 1970, podremos constatar la configuración de un patrón específico en el comportamiento del electorado: tanto en la década del 70 como en la del 80, el PLN logró obtener dos triunfos consecutivos que concluyeron ambos con la victoria de sus principales adversarios, primeramente la Coalición Unidad, posteriormente el PUSC, cuando esa coalición adquirió ya forma partidaria. Como consecuencia de ello, nunca el PLN ha logrado realizar tres gobiernos consecutivos, probablemente a causa del temor, en un importante sector del electorado, de que pudiese desaparecer, en la práctica, esa alternancia real en el poder. Asimismo, nunca el PUSC, o las coaliciones que lo han antecedido, han alcanzado dos victorias presidenciales consecutivas, probablemente porque el PUSC no ha logrado forjar aún una base electoral y organizativa, tan sólida y tan eficaz como al parecer ha sido la del PLN. El patrón de alternancia bipolar ha sido entonces, a partir de los 70 y hasta estas últimas elecciones,

Asimismo, la alternancia asimétrica en el ejercicio del gobierno y la desigual consolidación histórica de ambas formaciones partidarias, están ligadas al desarrollo de una identificación partidaria más temprana y más acendrada en el caso del PLN, que adquiere su identidad, como partido, hace ya más de cuatro décadas, en tanto que el PUSC, solo logra conquistar su forma partidaria, después de algunos intentos fallidos, luego de la derrota experimentada en las elecciones del 82. Esa asimetría o esa disparidad en lo que a la lealtad electoral se refiere, parecen haber jugado un papel importante y quizás *decisivo* en los resultados de las elecciones recién realizadas. En las convenciones abiertas que efectuaron ambos partidos en el mes de junio del 93, para escoger a sus respectivos candidatos presidenciales, la participación de sus adherentes en las urnas fue bastante desigual: mientras que el PLN logró realizar las convenciones partidarias más concurridas de su historia, en la convención del PUSC el número de votantes disminuyó considerablemente en relación con su anterior convención y sólo logró superar la mitad del número de votantes que había logrado movilizar, en sus recientes primarias, el Partido Liberación Nacional.

Adicionalmente, como lo señalan los datos de una encuesta efectuada a escala nacional, precisamente unas pocas semanas después de la realización de esas convenciones partidarias, la identificación partidaria, aprehendida *difusa* y *momentáneamente* en las respuestas a la usual pregunta por las simpatías partidarias de los encuestados, parece reflejar una asimetría o disparidad similar: mientras que alrededor de cinco de cada diez ciudadanos encuestados dicen simpatizar por el PLN, prácticamente solo cuatro de esos diez manifiesta sus simpatías por el PUSC<sup>3</sup>. Sin embargo, lo que quizás puede resultar aún más interesante, es el *déficit* que pone al descubierto la mencionada encuesta: a menos de seis meses de la realización de las elecciones, la diferencia porcentual entre los que dicen simpatizar por el PLN y los que se manifiestan decididos a votar por José María Figueres, quien ya había sido escogido candidato por ese partido, es casi de un 10% en favor de los primeros, en tanto que el déficit que experimenta el candidato del PUSC es relativamente menor: la distancia porcentual entre aquellos que se dicen simpatizantes del PUSC y los que se manifiestan dispuestos a votar por su candidato Miguel Ángel Rodríguez, es únicamente de un 3.9%.

No es de extrañar, por consiguiente, que al intensificarse el enfrentamiento *interpartidario* y al aproximarse progresivamente la fecha de las elecciones, los énfasis en las campañas desarrolladas por ambos partidos tuvieran matices distintos: mientras los estrategas del equipo de Figueres parecían estar más interesados en consolidar y reactivar la lealtad del electorado liberacionista, los responsables del PUSC tratarían no sólo de conservar ese sector del electorado que manifestaba su fidelidad partidaria, sino que, además, intentarían atraer a aquellos sectores que no expresaban identificación partidaria alguna o que no manifestaban una lealtad incondicional hacia el PLN y que, por consiguiente, no parecían dispuestos a dar su voto al candidato presidencial del PLN, quien había sido escogido en una convención partidaria, marcada por una intensa

---

claramente desigual y manifiestamente asimétrico.

<sup>3</sup> La encuesta CID-Gallup antes mencionada, fue realizada entre el 9 y el 18 de agosto de 1993. Cf. La República, 23-VIII-93, p. 4A.

virulencia fraccionaria y por una fuerte reserva proveniente de los principales precandidatos derrotados, en el seno de su propio partido <sup>4</sup>.

### **Consolidar las lealtades partidarias y minar la credibilidad del adversario**

No debería provocar extrañeza alguna, que el enfrentamiento interpartidario que se precisó, como era de esperarse, a partir del segundo semestre del pasado año, irrumpiera con una marcada e indudable virulencia: no hacía más que prolongar e intensificar el vigor y el apasionamiento que se habían gestado y desarrollado en el prolongado y decisivo combate que en la arena interna de ambos partidos se había venido librando, en particular en el interior del PLN <sup>5</sup>. El fuerte cuestionamiento al que había sido sometido el candidato triunfante en la convención de ese partido y la progresiva consolidación partidaria que había venido mostrando el PUSC, auguraban ciertamente, que la recién pasada campaña iba a ser una de las campañas más reñidas y disputadas de la posguerra nacional. Desde hacía más de veinticinco años, el ganador de una elección presidencial no triunfaba por una distancia tan estrecha: Figueres habría de derrotar a Rodríguez por un margen que no alcanzó siquiera el dos por ciento de los votos validamente emitidos <sup>6</sup>.

En esta ocasión, las promesas contenidas en la oferta electoral que formularon ambos partidos fue abundante, mimética y competitivamente dadivosa. Quizás conviene prestar más atención a un rasgo que acompañó -prácticamente hasta su desenlace- el desarrollo de la campaña: el interés de acentuar y destacar, a través de los *media*, las debilidades y los posibles errores o desaciertos del candidato adversario, con el fin manifiesto de subrayar las supuestas cualidades o fortalezas propias <sup>7</sup>.

Lo que quizás resultó más novedoso, en el desarrollo de esa *negative campaign*, fue la

---

<sup>4</sup> Hemos analizado con cierto detalle el desarrollo y la significación de las convenciones partidarias de los dos grandes partidos, en un artículo titulado "Costa Rica: las convenciones partidarias y los límites de la incertidumbre" en el número que dedicó la revista *Polémica* a la discusión del año político en Centroamérica y cuya salida estaba prevista para el primer trimestre de 1994.

<sup>5</sup> Centramos nuestra atención sobre este fenómeno en un ensayo que titulamos "La bipolaridad partidaria en Costa Rica: Entre la escena y la arena", en Régine Steichen, (compiladora), *Democracia y Democratización en Centroamérica*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1993.

<sup>6</sup> Según los datos finales suministrados por el Tribunal Supremo de Elecciones, en las presidenciales el PLN obtuvo un 49.6 % de esos votos y el PUSC el 47.3%, por lo que la diferencia asciende apenas al 1.88%.

<sup>7</sup> Si tenemos en cuenta: 1) que cuando ambos partidos han tenido la oportunidad de hacer gobierno, sea en esta década o en la pasada, han revelado, en la práctica, una *cierta proximidad* en la orientación de sus políticas de ajuste estructural; 2) que ambas formaciones han trazado asimismo una trayectoria de periódicos y recurrentes entendimientos bipartidarios y 3) que las dos partidos presentaron durante esta campaña una oferta sobreaundante y difícilmente diferenciable de promesas y recompensas a los más variados sectores de ese electorado, podríamos fácilmente concluir, que el recurso a la *negative campaign* no tenía porque resultar excluido durante este enfrentamiento: era necesario mostrar que los otros, los del partido adverso, parecían disponer de una menor o insuficiente competencia técnica o moral, para realizar una tarea de gobierno que no se visualizaba como radicalmente distinta.

forma en que se rentabilizaron electoralmente los miedos específicos y diferenciables de distintos sectores del electorado, en la medida en que se intentó subrayar, de manera insistente y reiterada, "las consecuencias negativas que acontecerían si el candidato [propio] no fuese elegido o si su oponente resultare electo" <sup>8</sup>.

De esta manera, la campaña desarrollada por el PUSC intentaba señalar las consecuencias que se derivarían del posible acceso al poder de alguien, que no sólo había sido formado en la Academia Militar de Westpoint, sino que además aparecía en su juventud envuelto en operaciones policiales extrañas y en negocios dudosos, al lado de aventureros internacionales de trayectoria muy cuestionable. En una sociedad como la costarricense, en la que el ejército fue abolido hace ya más cuatro décadas, en la que persiste un fuerte y extendido rechazo cultural a la arbitrariedad y al autoritarismo, los temores y las dudas que parecía alimentar esta campaña, son sin duda miedos arraigados y compartidos por importantes sectores del electorado que le ha sido también leal al PLN.

En el otro bando, la figura de Miguel Angel Rodríguez que dibujaba la propaganda liberacionista, buscaba destacar no sólo la agresividad y la frialdad empresarial de sus actuaciones, sino que además pretendía subrayar su rígido y viejo apego al liberalismo económico, del que Rodríguez había sido un consistente y pertinaz heraldo, desde hacía ya muchos años.

A pesar de que las encuestas parecían revelar un desconocimiento reconocido del significado preciso del vocablo *neoliberal*, buena parte del electorado parecía atribuirle una carga semántica *negativa*, que probablemente evocaba los intentos relativamente fallidos, realizados en la primera parte del gobierno saliente, por llevar adelante el proyecto de algunas privatizaciones doctrinarias, que sólo habrían de ser temporalmente desechadas, gracias a la movilización y a la resistencia de diversas categorías sociales y políticas. A pesar de que la relativa *focalización* del gasto social gubernamental sobre aquellos sectores

---

<sup>8</sup> Lynda Lee Kaid y Anne Johnston, "Negative versus Positive Television Advertising in U.S. Presidential Campaigns", en: *Journal of Communication*, V. 41, No. 3, 1991, p. 56.

Como lo indican las mismas autoras, los mensajes negativos incluyen ataques al oponente, en virtud de sus "características personales, sus posiciones en relación con determinados temas y sus afiliaciones grupales" *Ibidem*.

El PUSC retomó y desarrolló las dudas y los cuestionamientos que habían provocado la reserva y el distanciamiento de los principales precandidatos derrotados en la convención previa del PLN: se cuestionaba la eventual participación, nunca antes aclarada, de José María Figueres, en la desaparición de un joven narcotraficante, quien había sido sacado de prisión y quien luego había sido encontrado muerto, presumiblemente asesinado, en sucesos ocurridos hace más de veinte años, cuando el Teniente José María Figueres colaboraba con las fuerzas de seguridad pública. Asimismo, se reactivaron las interrogantes sobre algunos negocios realizados por Figueres, a inicios de la década de los ochenta, asociado a un par de fugitivos norteamericanos, a quienes Figueres luego responsabilizó de haber realizado algunas estafas incluso en contra suya.

El PLN, de manera quizás más bien reactiva, cuestionó asimismo algunas actividades empresariales y financieras realizadas por algunas de las empresas a las que aparecía vinculado Rodríguez: dificultades con la justicia norteamericana por supuestos intentos para violentar las normas de control sanitario para el ingreso de carne exportada por Rodríguez a los Estados Unidos, así como la veloz recuperación de una suma importante de dólares en un banco que habría de declararse en quiebra al día siguiente de realizada esa operación, así como a problemas con el fisco que parecen enfrentar algunas de las empresas de las que Rodríguez es socio.

Otros escándalos menores reaparecerían o irrumpirían en las pantallas de los televisores y en las páginas de la prensa, incluso durante las últimas semanas de la campaña política.

de menores ingresos, impulsada durante la saliente administración, es muy probable que haya contribuido a asegurarle al candidato del partido de gobierno un importante apoyo electoral de esos sectores, aquellos que quedaron fuera del *foco*, (empleados públicos, pequeños y medianos productores agrícolas o industriales) , es posible que resintieran los obstáculos y la relativa privación de créditos y subsidios, derivados del ajuste.

Ahora bien, así como señalábamos que algunos de estos cuestionamientos recíprocos habían sido incorporados o habían sido utilizados antes, durante los procesos de sus respectivas convenciones partidarias, por los mismos adversarios internos, su aparición o emergencia en la agenda de la discusión pública resultan incluso anteriores: los órganos de prensa, a través de prolongadas y reiteradas investigaciones habían prestado su atención y habían subrayado la importancia y pertinencia de la mayor parte de esos hechos.

La metáfora del *agenda setting*, tal y como la elaboraba Bernard Cohen, a inicios de los años sesenta, parecía adquirir, durante este reciente proceso, una clara actualidad. Para Cohen, la prensa no resulta muy exitosa cuando intenta decirle al público *qué* debe pensar, pero puede resultar "aplástamente exitosa" cuando le ofrece algo "sobre *qué* pensar"<sup>9</sup>. Así se hizo desde la precampaña, gracias a la elaboración de un temario, en el que se pretendió seleccionar e incluir aquellos asuntos que *parecían* útiles y relevantes, para que los ciudadanos pudiesen tomar su decisión electoral, de manera supuestamente informada.

De igual manera, la cobertura *espectacularizada*, que la prensa hizo de esos acontecimientos, provocó la impresión de una transparencia, cada vez mayor, del mundo de la política. En esas condiciones, "el universo político -como lo ha señalado Georges Balandier- parece más abierto a la mirada de los gobernados"<sup>10</sup>: a través de las cámaras de televisión y gracias al trabajo inquisitivo de los reporteros, parece posible penetrar no solamente en los centros de las grandes y espectaculares decisiones, sino que, además, los lectores o los espectadores pueden asimismo hurgar, en esa otra escena, adonde se cocinan o se han cocinado algunos grandes negocios al amparo del privilegio y del poder.

No es un azar, ciertamente, que el juicio planteado por José María Figueres contra los autores de un libro en el que supuestamente se le vinculaba a la desaparición y muerte del joven narcotraficante, al que ya hicimos mención, haya sido transmitido ininterrumpidamente, durante varias semanas, por dos canales de la televisión nacional. Tampoco es un azar que la propaganda electoral, sobre todo la del PUSC, haya utilizado en buena medida la información suministrada por la misma prensa, que cuestionaba, por lo demás, el comportamiento empresarial pasado de ambos candidatos. Las encuestas revelaron, de igual forma, que el electorado tuvo acceso y conocimiento de esa información. Sin embargo, los efectos sobre ese electorado parecen haber sido distintos: mientras que los electores fuertemente identificados con el PLN percibieron probablemente esa acción de la prensa como un acoso injustificado y desproporcionado sobre la figura de su candidato, con lo cual se reforzaba y se fortalecía su adhesión partidaria, para los simpatizantes del PUSC y para aquellos otros que aún no estaban

---

<sup>9</sup> Bernard Cohen, cit. por Michael Milburn, *Persuasion and Politics*, Brooks/Cole, Pacific Grove, California, 1991, p. 142.

<sup>10</sup> Georges Balandier, *Le détournement, pouvoir et modernité*, Fayard, París, 1985, p. 106.

decididos, la receptividad fue diferente. Para los simpatizantes del PUSC, las supuestas evidencias presentadas sobre los señalados comportamientos irregulares de Figueres, no hacían más que confirmar la decisión que ya antes habían tomado. Para aquellos otros, ubicables en esa franja oscilante y volátil del electorado que incluiría a quienes solo manifestarían una identificación partidaria débil o una posición más bien independiente, las decisiones de voto habrían de repartirse de manera probablemente desigual y en todo caso imprecisable: el recuento de los votos no permite registrar el *grado* de convencimiento o de adhesión partidaria de esos votantes.

Curiosamente, el hecho claro es que Figueres habría de obtener como resultado final, un porcentaje *similar* al que en la encuesta que antes citábamos, expresaba su vaga y global simpatía por el PLN. De igual forma, Rodríguez *superaría* ampliamente, en las urnas, el porcentaje de aquellos que, al iniciarse la campaña expresaban verbal y sencillamente su simpatía por el PUSC.

En consecuencia, ambos parecen haber alcanzado, en cierta forma, los objetivos que podrían haber orientado sus campañas, a pesar de ese margen estrecho, que para uno significó la victoria y para el otro su derrota.

### **El peso parlamentario de las minorías**

Tal y como lo ha destacado Arend Lijphart<sup>11</sup>, en los regímenes presidencialistas latinoamericanos, y el caso costarricense constituye sin duda un buen ejemplo, "la presidencia representa la mayor recompensa política y solo los grandes partidos tienen la posibilidad de ganarla"<sup>11</sup>. En el caso particular costarricense, el quórum constitucionalmente establecido de un cuarenta por ciento requerido para obtener el triunfo en las presidenciales, ha operado en la práctica como una *barrera*, que ha sido siempre superada por alguna de las dos fuerzas mayoritarias, pero que ha provocado un efecto *doblemente disuasivo* en los sectores políticamente minoritarios: por una parte, quienes pueden abrigar algún interés en constituir una nueva oferta partidaria, conocen ya, por experiencia, las pocas posibilidades de superar esa infranqueable barrera del cuarenta por ciento; por otra parte, aquellos electores que solo tienen una escasa o una inexistente simpatía por alguna de esas dos grandes fuerzas, saben, de igual forma, que otorgar su voto en las presidenciales a una formación nueva o minoritaria, constituye, en términos prácticos, un mero y simple desperdicio, que viene más bien a favorecer, por omisión, a aquella formación bipolar que cuenta con mayores probabilidades de triunfo. Ese voto, que en las presidenciales aparece como un voto perdido o desperdiciado (*wasted vote*) funciona de distinta forma en las legislativas, gracias a la proporcionalidad imperfecta que la legislación costarricense establece, a la hora de transformar los votos recibidos en escaños asignados.

Las dos grandes formaciones mayoritarias han venido recibiendo de manera *sistemática*, durante todas estas últimas elecciones, un número de votos considerablemente menor en las elecciones legislativas que el recibido en las presidenciales, que en forma

---

<sup>11</sup> Arend Lijphart, "The Southern European Examples of Democratization: Six Lessons for Latin America", en: Government and opposition, V. 25, No. 1, invierno 1990, p. 75.

simultánea han tenido lugar. La razón parece clara: los electores que no experimentan una fuerte o incondicional identificación partidaria en relación con esas fuerzas bipolares, se pueden sentir compelidos a votar en las presidenciales por uno de esos dos partidos, con tal de no *desperdiciar* su voto, pero se sienten libres de votar por alguno de esos partidos minoritarios o emergentes que disponen de *mayores posibilidades objetivas* de alcanzar una o más curules en el parlamento. Así lo han comprendido también los gestores o responsables de esas nuevas ofertas partidarias que parecen concentrar su interés y su actividad proselitista en el control y el ejercicio parlamentarios.

En lo que concierne a los resultados de las últimas elecciones legislativas, los partidos minoritarios, con arraigo regional o con perfil ideológico difuso, lograron incrementar su representación parlamentaria. En las elecciones realizadas en los años setenta habían iniciado un cierto despegue. Durante las elecciones de los ochenta y de inicios de los noventa habían invertido esa tendencia. Ahora parecen iniciar un lento y relativo redespegue: en la última elección obtuvieron un total de 4 diputados, frente a los 28 obtenidos por el partido triunfante y a los 25 atribuidos al PUSC, que se convierte ahora en el principal partido de oposición.

Al no haber logrado el partido triunfante la mayoría absoluta en el seno del parlamento, los minoritarios -disímiles y diversos en su composición e intereses- adquieren sin embargo un nuevo protagonismo: pueden inclinarse o ser atraídos en forma *decisiva* por cualquiera de las dos grandes y ya sedimentadas formaciones bipolares.

De igual manera que los electores independientes o indecisos figuraron en un primer plano durante esta última elección presidencial, las fuerzas mayoritarias pueden requerir, en circunstancias cruciales, valga decir, en aquellos casos en que los intereses de ambas fracciones mayoritarias aparezcan abiertamente enfrentados, el apoyo indispensable, fugaz o durable, que decidan brindarles las fracciones de los partidos políticos minoritarios, desde el recinto parlamentario.

### **En el nombre del padre...**

Quizás el mayor reto, que enfrenta el nuevo gobierno liberacionista, es el de encontrar y hacer realidad una fórmula que permita continuar con el crecimiento económico sostenido que ha venido experimentando la sociedad costarricense <sup>12</sup> y desarrollar, al mismo tiempo, una política más redistributiva <sup>13</sup> y un mayor y mejor acceso, por parte de

---

<sup>12</sup> Durante el año 1993, la economía costarricense creció a un ritmo de un 6.3% y esa tasa sólo resultó ligeramente más baja que la registrada durante el año anterior. La inflación de 9.05%, que alcanzó un solo dígito, ha sido la más baja de los diez últimos años, y en América Latina, solo Argentina y México alcanzaron, durante el año 93, una tasa menor. Paralelamente, el desempleo se mantuvo, como en el año 92, en un 4.1% y el déficit del gobierno central sólo ascendió al 1.3% del P.I.B.

<sup>13</sup> Una agria polémica enfrentó, al final de la campaña, a los responsables del gobierno y de la oposición, en relación con la situación y el número de las familias de menores ingresos en la sociedad costarricense:



los sectores de ingresos bajos y medios, a los servicios de educación, crédito y salud, que estuvieron siempre en el centro de las primeras administraciones liberacionistas.

La evocación que José María Figueres hizo de la figura de su padre, el viejo caudillo liberacionista, forjador indiscutible del PLN y artífice de algunos de los cambios más importantes que han marcado la configuración del Estado actual costarricense, le permitió, sin duda, rentabilizar un carisma heredado y conducir, otra vez, al PLN, a una nueva victoria electoral.

El *aura protectora* del apellido paterno le permitió sortear y esquivar los severos cuestionamientos que la prensa y sus principales adversarios internos le habían hecho. Después de esta primera victoria, al aura protectora comenzaría a transformarse en *halo de vencedor*. Lo que no parecía fácil resultó posible: derrotar al principal partido adverso, sin el apoyo de sus principales opositores internos. La doble victoria habría de convertirse en una doble y temporal absolución.

Lo que quizás vino a resultar particularmente interesante es que, esa inesperada y limitada *erupción carismática*, no tuvo lugar, como ha ocurrido recientemente en otras sociedades latinoamericanas, al margen o en contra de las estructuras partidarias existentes. Tal y como había acontecido a inicios y a mediados de los ochenta, cuando Calderón Fournier, el presidente saliente, había logrado capitalizar el carisma heredado de su padre, a quien José Figueres había derrotado en la guerra civil de 1948, para intentar así la reconstitución, sobre nuevas bases, de la principal fuerza de oposición al PLN, las recientes elecciones permitieron, a José María Figueres, efectuar una nueva movilización electoral del PLN, que se encontraba atravesado por el fraccionamiento y el conflicto interno.

La vieja dirigencia del PLN, los cuadros emergentes de ese partido y sus leales electores, vieron o quisieron ver en quien aparecía como su legítimo heredero, la figura prestigiosa y añorada del padre.

Pero detrás de esa invocación de la figura del padre, se encerraba quizás un sentimiento o una sensación más vaga y más profunda: la nostalgia de la política como ejercicio imaginativo y osado del poder. Figueres padre, en sus polémicas y atrevidas decisiones políticas, había recogido y renovado una serie de aspiraciones que estaban ya latentes o desordenadamente expresadas por muy diversos sectores de la ciudadanía costarricense y las transformó en nuevos rumbos y derroteros, al intentar, de manera atrevida u oportuna, dar cuerpo y realidad a esas aspiraciones que no parecían de fácil realización.

Figueres hijo realizó, como lo hemos señalado, una *cierta* hazaña electoral. Eso produce hoy, tanto entre sus seguidores como entre algunos de sus adversarios, una clara admiración, que lo acompañará, como es usual, durante ese período de gracia del que con frecuencia se beneficia toda nueva administración.

Sin embargo, para realizar una obra efectiva de gobierno, es probable que requiera no sólo la adhesión y el apoyo de quienes lo adversaron dentro de su mismo partido, sino que, además, necesite restablecer el entendimiento bipartidario, que ha marcado, bien que

---

mientras que los funcionarios oficialistas destacaban la reducción, en números absolutos, de las familias que en el año 93 se encontraban en situación de extrema pobreza, en relación con el año 92, algunos de los responsables de la campaña liberacionista subrayaban más bien el aumento que en ese estrato se había operado, durante los dos primeros años de la saliente administración.

mal, la trayectoria de estas últimas administraciones, en donde el juego político se ha caracterizado, para utilizar la rica expresión de Terry Karl, por "el pacto de pactar"<sup>14</sup>.

Es probable, asimismo, que la prensa, o al menos algunos de sus órganos más influyentes, mantengan la actitud vigilante y escrutadora que mantuvieron durante la campaña.

Como lo señalaba hace mucho tiempo Max Weber, aquel que no es más que depositario y heredero de un carisma, debe continuar aportando nuevas pruebas y nuevos logros, que resulten convincentes a los ojos de quienes lo apoyaron o de quienes incluso lo adversaron.

De lo contrario, lo que fue visto como un carisma efectivo, pasa a convertirse, quizás lenta pero sutilmente, en un carisma inevitable y decepcionantemente efímero, y lo que prometía convertirse en el renacimiento de una esperanza, se transformaría, para el electorado, en la repetición, simple y rutinaria, de una cíclica secuencia.

---

<sup>14</sup> Terry Lynn Karl, "Dilemas de la democratización en América Latina", Foro Internacional, V. XXXI, No. 3, enero-marzo 1991, p. 408.